



Mushkil Gusha

Cuando cierto número de personas se reúnen, y si estas personas se armonizan de cierta manera, excluyendo a aquéllas que perturban la armonía, tenemos lo que llamamos un acontecimiento. Esto de ningún modo es lo que generalmente se entiende como acontecimiento en las culturas contemporáneas. Para esas culturas se denomina “acontecimiento” a algo que ocurre e impresiona a la gente por medio de impactos subjetivos. Es lo que algunos llaman “acontecimiento inferior”, ya que ocurre en el mundo inferior, el de las relaciones humanas fácilmente producidas, sintetizadas, conmemoradas.

El verdadero acontecimiento, del cual el acontecimiento inferior es una útil semejanza (ni más ni menos), es aquél que pertenece al dominio superior.

No podemos interpretar adecuadamente un acontecimiento superior mediante una representación terrestre grandilocuente y conservar la exactitud. Algo de inmensa importancia en un dominio superior no se puede expresar por completo en términos de literatura, ciencia o drama, sin que pierda valor esencial. Sin embargo, ciertos relatos, siempre que contengan elementos del área del acontecimiento superior que puedan parecer absurdos, inverosímiles, improbables, o incluso defectuosos, pueden (junto con la presentación de ciertas personas) comunicar el acontecimiento superior al área apropiada de la mente.

¿Por qué es importante hacer esto? Porque la familiaridad con el “acontecimiento superior”, como quiera que se produzca capacita la mente del individuo para operar en el dominio superior.

El cuento de Mushkil Gusha es un ejemplo. La propia “ausencia de plenitud” en los acontecimientos, la “falta de nitidez” en el tema, la ausencia de ciertos factores que nos hemos acostumbrado a esperar en una historia, son en este caso indicaciones del paralelismo superior.

Shah, Idries
“Caravana de Sueños”
Barcelona - España: Editorial Kairós, 1998
Página 135